



Alfredo Sfeir Younis

Alfredo Juan S feir Younis, hijo de Alberto e Inés, nació en Santiago en 1947. Tiene un hijo, Alfredo A lejandro, dos hijas, María José y María Francisca, y dos nietas, María Jesús y María Anastassia. Estudió en el Colegio Universitario Salvador y Colegio de San Ignacio. Sus estudios universitarios los hizo en la Universidad de Chile, University of Rhode Island y University of Wisconsin, donde alcanzó los títulos de Magister y Doctorado.

Trabajó en la Universidad de Chile, el Banco Central de Chile, y el Banco Mundial.

Líder espiritual y ex-candidato presidencial.

Ha recibido varios premios internacionales de la paz.



SUSTENTABILIDAD
AHORA

Comparto aquí algunos pensamientos que presenté durante la campaña presidencial del 2013: el otro camino. Un camino propio y nuestro que juntos tenemos que construir hoy. “Sustentabilidad Ahora” es un llamado a nuestra consciencia, para construir una nación donde nos sintamos actores verdaderamente empoderados. Chile es nuestro y sus riquezas nos pertenecen a todos.

Tengo una gratitud infinita a quienes me apoyaron en esta campaña presidencial.

Tengo una gratitud infinita a quienes no me apoyaron en esta campaña presidencial.

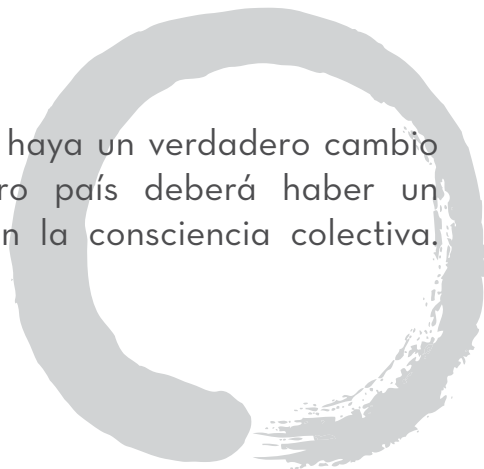
Tengo una gratitud infinita a quienes anónimamente plantaron nuevas semillas.

Dedico este libro a la Madre Tierra, y a todas las formas de vida que allí cohabitan, y a todos aquellos que viven en la tierra, con la tierra, de la tierra, y por la tierra. A quienes comparten su sabiduría con el fin de proteger nuestro país, y que están dispuestos a construir y nutrir una herencia humana y ecológica para el beneficio de todas las generaciones futuras.

**UNA NUEVA VISIÓN
PARA CHILE**

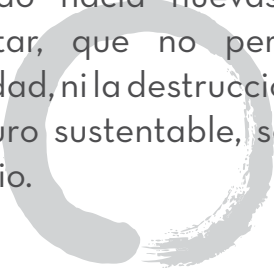


Para que haya un verdadero cambio en nuestro país deberá haber un cambio en la consciencia colectiva.



No es demasiado tarde para construir una sociedad feliz, pacífica y limpia, sin conflictos sociales ni violencia, y donde haya interacciones ciudadanas que permitan otra manera de vivir.

La ciudadanía reclama una visión nueva de país que conlleve un cambio profundo hacia nuevas formas de bienestar, que no permitan ni la inequidad, ni la destrucción ambiental: un futuro sustentable, sano, limpio y solidario.

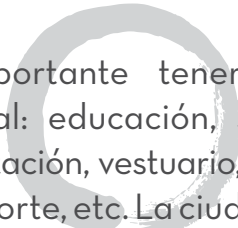


Cuando la generación que viene lea la historia de Chile, ¿cómo leerán tu contribución? ¿Una contribución al neoliberalismo, al consumismo y al TENER? ó ¿A la protección del planeta, la interdependencia total de todas las formas de vida, y al SER dentro de un mundo en Paz?

Tenemos que pensar cómo asegurarles un futuro próspero a los jóvenes y niños, donde juntos y empoderados se creen oportunidades, salud y felicidad. Por unos dólares más hemos abandonado el crecimiento de nuestro capital social.

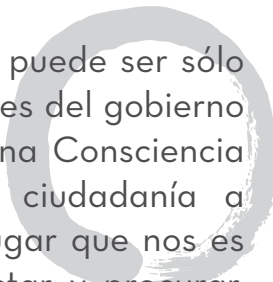


La paz y estabilidad social son fundamentales para el buen funcionamiento de una economía de mercado. La destrucción ambiental causa enfermedades, estrés social, desintegración ecológica y pérdida de la armonía entre los ciudadanos y su entorno natural. La sustentabilidad es el único destino.

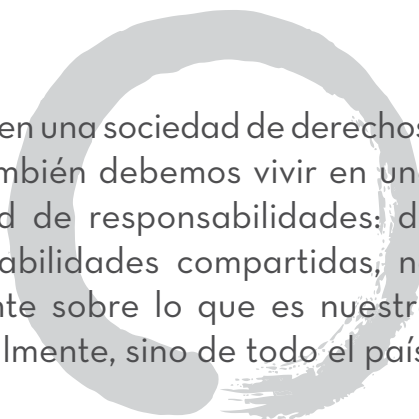


Es importante tener un bienestar material: educación, salud, vivienda, alimentación, vestuario, infraestructura, transporte, etc. La ciudadanía reclama producir y consumir lo material sin destruir el entorno humano y natural, crear inequidad, y aumentar la pobreza espiritual.

Protejamos nuestra herencia humana y natural por el beneficio de todos.



La Sustentabilidad no puede ser sólo asunto de las directrices del gobierno de turno... debe ser una Consciencia que empodere a la ciudadanía a convivir en el mejor lugar que nos es posible prever, proyectar y procurar. Chile es una tierra rica en recursos y de nosotros depende asegurar la salud e integridad de éstos para el bien de todos, en armonía.



Vivimos en una sociedad de derechos,
pero también debemos vivir en una
sociedad de responsabilidades: de
responsabilidades compartidas, no
solamente sobre lo que es nuestro
personalmente, sino de todo el país.

Necesitamos urgentemente una visión consensuada de lo que somos, de lo que queremos, y de cómo llegaremos allí. En este contexto tiene que haber valores, consciencia y espiritualidad.

Tenemos que vivir en una sociedad democrática, de altísimo nivel de consciencia colectiva, con un énfasis marcado en la familia, el barrio y nuestro entorno.

Debemos ser capaces de HACER y SER
sociedad, y poder tejer esta sociedad
de una manera justa e incluyente.

Debemos asegurar que no vamos a limitar el bienestar de nuestras generaciones futuras.

No debemos gastar ni consumir lo que no es nuestro, así como una madre no consume lo que ella destina a sus hijos.



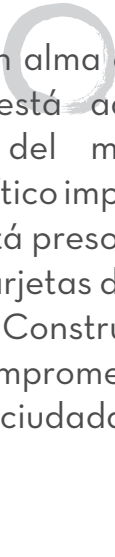


**UNA ESPIRITUALIDAD
PARA CHILE**

El mundo está cambiando ahora, no mañana. Seamos parte del cambio para bien. El amor, y no el miedo, es lo que debe guiar a nuestros corazones. Soltemos el apego al mundo viejo y abracemos lo nuevo.

Lo más importante es saber lo que tú estás dispuesto a entregarle a Chile. Nadie tiene lo que tú tienes. Yo quiero entregarme completamente a servir y compartir lo mejor de mí. Juntos haremos que esta tierra sea el orgullo de todos nosotros por su belleza, bienestar, justicia, equidad y paz.

Chile no es sólo un territorio físico: tenemos cuerpo, mente y alma. Hemos desarrollado nuestro cuerpo productivo, industrial, agrícola y globalizado. ¿De qué sirve ello, si no desarrollamos nuestra mente y alma? Pasos a seguir: fortalecer nuestra consciencia, identidad y empoderamiento ciudadano.



Tenemos un alma chilena maravillosa que hoy está adormecida por la anestesia del modelo económico, social y político imperante. Nuestro “yo interno” está preso por el consumismo material, tarjetas de crédito, vivir para trabajar... Construyamos un nuevo modelo comprometido a resolver los problemas ciudadanos.

La integración entre la espiritualidad y la política reconoce que nuestras necesidades van más allá de lo material. Las soluciones materiales que ha propuesto la política no han dado los resultados esperados.

Una espiritualidad sin política es una teoría, y una política sin espiritualidad no tiene legitimidad.

El cuerpo de Chile está enfermo: playas y ríos contaminados, flora y fauna autóctona desapareciendo, mares sobreexplotados, aguas contaminadas y escaseando, aire saturándose... Podemos mejorar este cuerpo rápidamente con una nueva sabiduría, comportamiento y desarrollo.

La prueba de fuego para ser un país desarrollado vendrá cuando se debilite o caiga nuestro nivel de abundancia material. Allí se verá si estamos dispuestos a compartir, cooperar, apoyar, amar, y sanar.

Cada vez que TENEMOS algo, de inmediato asumimos una responsabilidad. Tener un auto te responsabiliza de tu seguridad y bienestar y de todos los efectos externos que este auto tenga en otras personas o seres vivos a través del medioambiente.

Seremos ricos cuando no haya pobreza de ningún tipo; cuando se valore profundamente el entorno humano y natural; cuando encontremos nuestro verdadero sentido de identidad ciudadana; cuando abracemos un estilo de vida incluyente, justo, equitativo, y sustentable; cuando respetemos todas las formas de vida que aquí existen, incluyendo a la naturaleza, los animales, nuestra flora... y cuando sintamos que Chile es nuestro y que pertenecemos a él.

Cuando cada mañana nace el sol en la Cordillera de los Andes todo se siente como una gran acupuntura de paz en el alma. Sólo lo que realmente amas se conservará. Piensa en nuestra naturaleza.



**UNA IDENTIDAD
PARA CHILE**

Nuestra sociedad tiene algo que es solamente nuestro, único y especial. ¿Cuál es ese “algo” para ti? Entre el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes, la Línea de la Concordia y el Polo Sur. Bajo la vista de los cóndores y las miradas de los huemules... Entre los volcanes, bosques, lagos y ríos. Nuestro entorno natural es parte de nuestra identidad material y espiritual.

Una identidad nacional y consciente nos hace pasar de ser un país a ser una nación. Pero, ¿qué es ser chilena/o? Parte importante de esta identidad es nuestra cultura, tierra y “loca geografía”. ¡Cuidémoslas!

Llegó el momento de sentir que Chile es verdaderamente nuestro. Que todo lo que existe en esta loca geografía nos pertenece a todos y a las generaciones futuras. Amo a mi país.

Aunque seamos diferentes, aunque tengamos diferentes puntos de vista en lo político, económico o social, hay que entender que somos una familia. Hay un solo Chile, no hay dos, y debemos cuidarlo.

Hoy empieza a desaparecer nuestra identidad como chilenos. Debemos retomar, restaurar y cultivar nuestras diversas identidades. La identidad fortalece nuestro potencial espiritual e intelectual, nuestro arte y cultura, y nuestras dimensiones cívicas y ciudadanas.

Chile no es solamente un país en el mapa sino que es también una nación. Somos hijas e hijos de esta tierra. Chile es de nosotros y no debe estar a la venta, en remate, o al mejor postor. Todo lo que hay aquí nos pertenece a todos.

Necesitamos muchos cambios en nuestros valores, y en la auto-realización de nuestros valores colectivos como son la solidaridad, la justicia, la equidad, la interdependencia, la cooperación, el amor y la compasión.



Hoy, nuestra economía es excluyente, competitiva, individualista y materialista. Se necesita hacer cambios profundos de valores ya que somos INTERDEPENDIENTES al menos entre nosotros como ciudadanos, y entre la ciudadanía y nuestra naturaleza.

Tenemos que exhortar valores tales como la cooperación, ecología, justicia, equidad, solidaridad, inclusión, paz, amor y compasión.

Estos son los valores como sociedad y no como resultado de la economía dominante.





**LA SUSTENTABILIDAD
NUESTRO ÚNICO DESTINO**



La Sustentabilidad no es una opción
más, es nuestro único destino.

La naturaleza chilena y nuestra ecología deben ser entendidas como nuestro hogar. No como algo afuera de nosotros, a explotar o a servirse de. Es aquí donde se manifiestan muchas formas de vida. Somos un bordado único y debemos respetar todas las formas de vida que aquí nacen.

Es importante que sepamos que vivimos en un Chile que tiene recursos materiales finitos/escasos, y que por lo tanto tenemos que protegerlos, conservarlos, darles más vitalidad, fortalecer nuestra biodiversidad y aumentar, en vez de disminuir, nuestra calidad de vida.

La destrucción ecológica pone en
riesgo a nuestro capital humano.
A nosotros mismos.





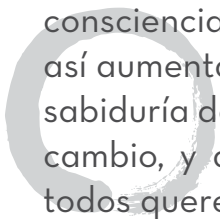
**UNA NUEVA POLÍTICA
CON CONSCIENCIA**

Tenemos derechos y responsabilidades, y debemos asegurarnos que esos derechos sean respetados y que esas responsabilidades sean asumidas.

Para pasar de un país a una nación debemos tener una democracia fuerte, y gran parte de esa fortaleza la haces tú con el voto.

La situación política demanda de un cambio fundamental en las reglas del juego económico, financiero, social y medioambiental. Necesitamos una sociedad mucho más humana, equitativa y justa.

No podemos vivir de promesas políticas, sino de realidades ciudadanas. La política debe ser de servicio y no de servirse. Es la ciudadanía quien establece los horizontes de la política y no la política los horizontes de la ciudadanía.



Cambiar el rumbo político de Chile demanda un cambio en nuestra consciencia individual y colectiva, y así aumentar nuestra sensibilidad y sabiduría de lo que representa este cambio, y alcanzar el destino que todos queremos.

Nuestra política está agotada, derrotada y pisoteada. Construir un nuevo espíritu político nos llama a ser nación, a alimentar nuestra identidad y creer en nuestros anhelos como pueblo.

¡Una política sin espíritu es ilegítima!

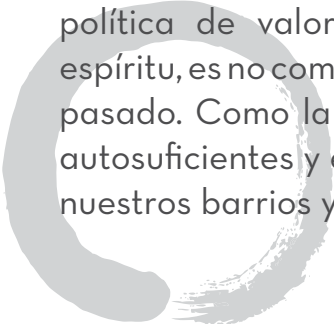
Los políticos ven la sustentabilidad del desarrollo como un tema más, y la destrucción ecológica como ‘algo’ a corregirle al mercado globalizado. Para la ciudadanía no es un tema más, sino el tema que condiciona la competitividad, equidad y empoderamiento ciudadano. Hay que cambiar el modelo y poner como eje central la eco-competitividad que nos dé más salud y bienestar tanto material, como espiritual.

Cuando el arte de la política se basa en la sabiduría y el servicio a la ciudadanía, y no en el ego y el poder por el poder, “lo imposible” siempre es “posible”. Hoy es al contrario: se hace todo “lo posible” para hacerlo “imposible”. Debe primar una consciencia colectiva madura sobre un partidismo enfermizo.

Muchos queremos alimentar a nuestra democracia. Es claro que no habrá una democracia robusta cuando hayamos destruido nuestra naturaleza y tengamos una ciudadanía enferma de cuerpo y alma.

¿Cómo se le puede explicar a una familia de Ninhue, que gana lo mínimo, que las campañas políticas gastan millones de dólares en unos meses, en vez de repartir esos millones entre los más pobres? Una reforma constitucional debe mandar que todos los candidatos gasten un mínimo y el mismo monto. Allí seremos imaginativos.

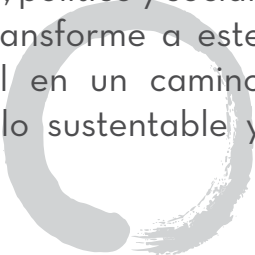
No podemos dejar que la política se apodere y destruya lo que es de todos nosotros. Cuando el ego político haya destruido el poder ecológico, nos debilitaremos humana y socialmente. Es por eso que debemos votar y pronunciarnos ahora.



El gran desafío de una campaña política de valores, consciencia y espíritu, es no cometer los errores del pasado. Como la levadura, seamos autosuficientes y engrandezcamos nuestros barrios y regiones.

Los éxitos internos de una
coalición política no construyen
un horizonte ciudadano.

Chile hará crecer su capital humano y social cuando haya un cambio de modelo económico, político y social. Un cambio que transforme a este sistema neoliberal en un camino hacia un desarrollo sustentable y empoderado.



No es posible separar la política de la economía. Separarlas representa una manera injusta de desempoderar a la ciudadanía; este es hoy el caso de nuestro sistema institucional. Cuando un economista dice que no es un político, está demandando autoridad que no merece. Cuando hay un desequilibrio entre la política y la economía le doy el poder a la política.

Decir “soy un político” sin conocer ni auto-realizar la semilla espiritual de la política, es una manera de burlarse de la ciudadanía. La semilla espiritual de la política es “servir” y no “servirse” de la ciudadanía. Las decisiones importantes que hacen los políticos son de corte humano, social, ético y colectivo. En todo esto, la economía es solo uno de los instrumentos.

En Chile estamos viviendo un momento en que debemos elegir un nuevo futuro. Hay grandes promesas que se han gestado dentro de un sistema globalizado que nos fragiliza de muchas maneras.

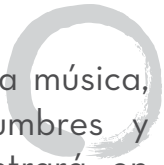
Votar, más que un deber es un derecho. Tu derecho ciudadano a trazar el destino de tu país. ¡Exígelos! Tu oportunidad es ahora. Siempre vota libre y conscientemente.





**UNA NUEVA CULTURA PARA UN
CHILE DIVERSO Y EMPODERADO**

Cultura, valores, música, artes, letras y todo lo que nace del alma, forman parte de nuestra herencia colectiva. Es imprescindible nutrirla a través de mecanismos idóneos, siendo uno de ellos la educación, la cual debe mejorarse significativamente a nivel académico junto a las artes en los espacios libres. Esta herencia fortalecerá nuestra identidad nacional y transformará el alma de todos los chilenos.



La pérdida de nuestra música, arte, lenguaje, costumbres y espiritualidad nos entrará en un proceso de deterioro como nación. No somos sólo economía y negocios. Somos un tejido humano en el telar del tiempo, que se ha estado tejiendo por miles de años. Sigamos tejiendo.



El alma de Chile se cultiva tejiendo nuestra historia, cultura, costumbres y tradiciones. Esta alma está enraizada en nuestra tierra y ecología, y se alimenta de cada uno de nosotros. La economía ha desmembrado estos procesos y el resultado lo conocemos: un descontento generalizado.

No tengamos miedo de ser diferentes o de actuar en forma diferente. La fuerza de una democracia no reside en la uniformidad, sino en la diversidad plena: yo soy porque tú eres y tú eres porque yo soy. El desafío es la UNIÓN, la vergüenza es la discriminación, y la desesperanza es vivir sin identidad propia. Admiro a la juventud que clama un cambio diferente para Chile y lucha por ello.

Debemos aceptar nuestra diversidad, tolerar nuestras diferencias, y fortalecer nuestra unidad nacional.

La mente ciudadana reclama empoderamiento, participación, información, consultas y cogestión económica y social. Los mensajes de los jóvenes son claros en la educación, el de las madres y las abuelas y abuelos en la salud, y el de millones de personas en la protección y manejo sustentable de nuestro medioambiente.

Hay un gran resurgimiento de la ciudadanía. Este es un fenómeno universal y se está dando aquí porque tenemos una gran conectividad y una sociedad que se organiza alrededor de los temas humanos y medioambientales.

Debemos adoptar un consenso ciudadano para alcanzar nuestra sustentabilidad económica, social y ecológica. Que este objetivo de lograr consensos nos asegure un sentido de comunidad a todo nivel.

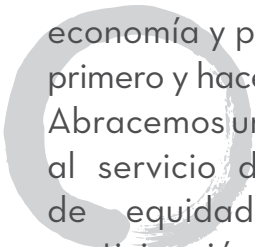
Una verdadera regionalización necesita de un empoderamiento de todas las instancias de participación ciudadana, incluyendo los municipios. Esto demanda de una gobernancia conjunta 'en' y 'con' las regiones, incluyendo lo presupuestario. La gran inequidad regional nace dentro de los mecanismos fiscales existentes de redistribución de las rentas de nuestros recursos naturales, y eliminarla requerirá de una reforma fiscal incluyente y participativa a todo nivel.





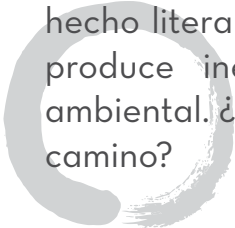
**UNA ECONOMÍA LIMPIA Y
EQUITATIVA PARA CHILE**

Grandes falacias entorpecen nuestra economía y políticas. Una de ellas: “es necesario crecer primero y limpiar nuestro entorno humano y natural después”. Abracemos un crecimiento económico limpio y sano. Hoy lucramos de la destrucción ecológica como la venta de remedios para las enfermedades.



Otra falacia que entorpece nuestra economía y políticas: “hay que crecer primero y hacer justicia social después”. Abracemos una economía que se pone al servicio de patrones aceptables de equidad. Esto demanda de participación ciudadana y de una sustentabilidad empoderada.

La tasa de crecimiento económico debe ir acompañada de un gran bienestar humano y social y no sentirnos como el galope de un caballo desbocado. Hoy, nuestra economía es como un bebé, que crece alimentado de las hormonas de inequidad y de los estimulantes del consumismo material.



En Chile hemos seguido el camino del Estado y del mercado. Lo hemos hecho literalmente. Hoy, el mercado produce inequidad y destrucción ambiental. ¿Cuál es nuestro próximo camino?

A Chile le encanta compararse con la OCDE donde tenemos los peores coeficientes de inequidad. Al mismo tiempo, tenemos tasas de crecimiento mejores que el promedio de la OCDE, pero somos los penúltimos de la lista en coeficientes de felicidad.

La OCDE ha dicho hace mucho tiempo 'corrijan esto', pero la inequidad es de muchos tipos, no es sólo inequidad de salarios, hay una inequidad ecológica.

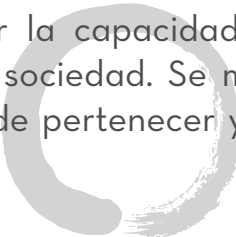
...

... El 80% de los bienes de capital de los pobres no son ni la infraestructura ni las finanzas, sino acervos de capital natural. Por ejemplo, en el campo la persona tiene árboles frutales y los cuida. Para la población pobre su tierra es muy importante.

No somos solamente economía. Somos una sociedad que tiene una economía. Y la naturaleza de la economía la debemos definir nosotros, y no ser definida por otros. Esto implica que dicha economía tiene que estar al servicio de nosotros y no nosotros al servicio de la economía. Esto se aplica también a los criterios de diseño de políticas, proyectos y programas. Deben primar otros criterios medioambientales, humanos, sociales, culturales.

Los patrones de producción y consumo están causando muchísimos daños en nuestra ecología y medioambiente. Y cuando hablo de esto, me refiero a la ecología humana y natural. No sólo debemos consumir consciente y responsablemente, sino que NO debemos consumir muchas cosas innecesarias o cosas que tengan un impacto muy negativo en nuestro medioambiente.

La riqueza de un país no se mide por el dinero, sino por la capacidad de integrarse en una sociedad. Se mide por la capacidad de pertenecer y de solidarizar.



Sabemos muy bien quién se perjudica con la pobreza. Lo vemos, lo sentimos y lo experimentamos diariamente. Los países que no eliminan la pobreza lo hacen porque hay muchos actores económicos dominantes que se benefician con mayores niveles de pobreza.

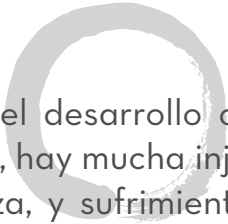
El sector privado es un pilar fundamental del desarrollo sustentable. Se necesita un crecimiento económico limpio, sin impactos negativos en la salud y el bienestar. Debemos abrazar alianzas para implementar un modelo que debe ser co-creado por las organizaciones sociales, el sector privado y el gobierno.

La adopción de una eco-competitividad creará un futuro próspero para el sector privado, junto con eliminar progresivamente inequidades ecológicas, humanas y sociales. La sustentabilidad es el espacio donde las empresas liderarán una economía armónica con el entorno humano y el natural. Nadie pierde, todos ganan.

El sector privado será quien pague la mayoría de los costos de una globalización errática y débil. La libertad del comercio internacional comienza con la competitividad abierta pero tiene que terminar cuando ésta destruye nuestra sociedad. Protejamos lo que nos pertenece a todos, con un liderazgo propio y maduro.

Es importante que el sector privado se involucre activa y directamente en el cambio profundo que hay que hacer al modelo económico y social imperante, que va en franca decadencia. Si no, de actores, pasarán a transformarse en víctimas del desarrollo. Sólo una política nueva nos llevará hacia horizontes nuevos.

La causa última de inequidad en Chile es la propiedad de nuestros recursos naturales. Quien se apodera del espacio, quien se apodera de los recursos naturales de éste, quien hace suyos recursos que no le pertenecen, va a dominar la distribución del ingreso y la equidad en nuestro país. Primera medida: una reforma constitucional en que los recursos naturales de Chile sean de todas las chilenas y chilenos.



Los beneficios del desarrollo chileno son inequitativos, hay mucha injusticia, violencia, pobreza, y sufrimiento. Las inequidades deben desaparecer, y esto demanda grandes cambios en la propiedad de nuestros recursos naturales.



**UN TRABAJO VERDE
Y DIGNO PARA CHILE**

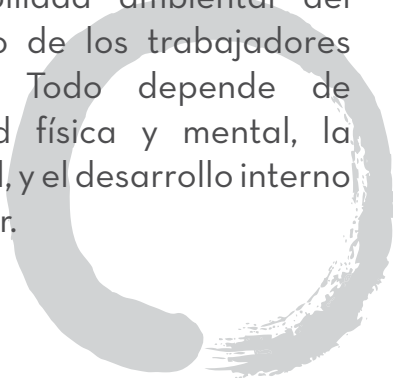
Los aspectos del trabajo que lo hacen “un trabajo verde” son, por ejemplo, la salud integral, seguridad y cultura de prevención, la productividad del tiempo libre, el entorno verde en sus hogares, el mejor transporte y menor congestión, las buenas condiciones en el lugar de trabajo, el desarrollo estratégico del capital humano, los valores laborales y conciencia laboral, las diferentes nociones de bienestar, y el trabajo decente y salario ético.

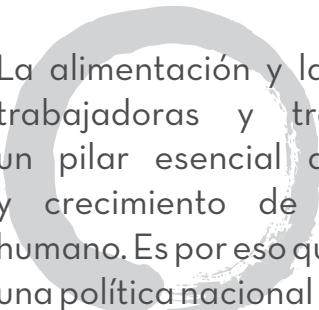
No podemos esperar que haya accidentes laborales para darle una importancia capital a la seguridad laboral. Debemos adoptar una cultura de prevención.

Debemos mejorar las condiciones en los lugares de trabajo y donde los trabajadores viven. Un aspecto va con el otro. Hay que adoptar disciplinas y prácticas para mejorar la mente, el cuerpo y el alma de los que trabajan.

En el mundo laboral debemos pasar del “pedir” al “poder”. Hoy debemos encontrar las bases para aumentar el poder de decisión y de gestión de las trabajadoras y trabajadores. Sólo un trabajo empoderado llevará a un bienestar real.

La sustentabilidad ambiental del entorno físico de los trabajadores es esencial. Todo depende de ello: la salud física y mental, la productividad, y el desarrollo interno del trabajador.





La alimentación y la vivienda de las trabajadoras y trabajadores son un pilar esencial de consolidación y crecimiento de nuestro capital humano. Es por eso que debemos tener una política nacional de mejoramiento, tanto de los lugares de trabajo, como de los barrios y viviendas donde ellas y ellos viven.

El trabajador y trabajadora deben tener el tiempo y los espacios para descansar de las presiones cotidianas del trabajo. Esto demanda de mayor productividad de los bienes públicos al alcance de los trabajadores (barrios, plazas, bibliotecas, centros vecinales, arte y música al aire libre, teatro y cultura...).



**DIGNIDAD Y DERECHOS
PARA UN CHILE MEJOR**

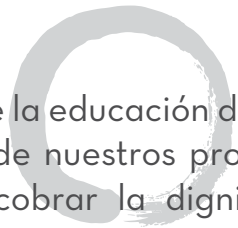


Si no avanzamos en nuestro desarrollo espiritual y una vida más feliz, ¿de qué sirve el crecimiento económico? Esto es un derecho constitucional.



La dignidad humana está por sobre la eficiencia económica. Una dimensión de la dignidad es alimentada por una vivienda y un entorno humano/ecológico sano. Después de tantos años, debe haber tolerancia cero a los campamentos, y juntos encontrar una solución para que en menos de un año se resuelva esta situación.

Los campamentos no son una solución permanente. Donde los hay, se debe invertir (inversiones públicas y privadas) para hacer de esta situación algo digno y ético: escuelas, bibliotecas, centros comunitarios, puestos de salud, asistencia familiar, deportes, cultura, y tantas áreas humano-sociales-ambientales.

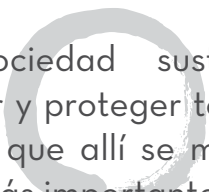


La calidad de la educación depende, entre otros, de nuestros profesores. Debemos recobrar la dignidad de nuestros profesores, crear un sistema de perfeccionamiento continuo, y aumentar sus salarios y cubrir las horas de preparación.

El descubrimiento de las Américas violó los derechos de los pueblos originarios. Una deuda histórica que aún no se resuelve. Tenemos que reflexionar sobre la justicia, verdad histórica y futuro compartido. Nuestro respeto incondicional para ellos y el mejoramiento de su bienestar social.



**VALOREMOS TODAS
LAS FORMAS DE VIDA
QUE HABITAN NUESTRO CHILE**



Una sociedad sustentable debe respetar y proteger todas las formas de vida que allí se manifiestan. Una de las más importantes la constituyen nuestros animales. Ellos contribuyen a una parte esencial de nuestro ADN como nación. Es por eso que nuestro escudo nacional lleva el cóndor y el huemul.

Somos uno con la naturaleza y su reino animal. La creación fue concebida de manera que con los animales formemos un TODO armónico, equilibrado y mutuamente interdependiente.

Mahatma Gandhi dijo: *“La grandeza de una nación y de su progreso moral puede ser juzgada por la manera en que ella trata a sus animales”*. Ellos son nuestros compañeros en el caminar por la Tierra y tienen tanto de lo divino como las formas de vida que aquí se manifiestan.

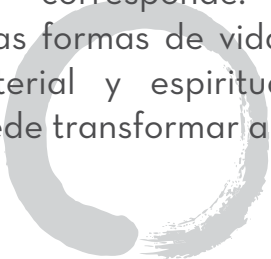
La depredación o el maltrato de los animales deben ser erradicados de nuestro país. Es por eso que se debe establecer un sistema de protección animal sano y eficaz en todo el país, que incluya programas a nivel de barrios y ciudades, legislación a nivel nacional, y programas concretos para evitar el maltrato y la depredación innecesaria.

La semilla es vida y no debe estar sujeta a patentes. Las semillas chilenas son nuestras. Debemos tener tolerancia cero a los transgénicos y crear un banco nacional de semillas con una infraestructura para su conservación y participación ciudadana.

Las semillas son vida pura. Como manifestaciones de la creación, ellas deben ser de todos y nadie debe poseer derechos privados sobre ellas.

El Estado debe garantizar nuestra soberanía sobre las semillas chilenas y velar para que no nos invadan las transgénicas.

En una semilla se encuentran todas las dimensiones de vida en “potencia”: las raíces, el tallo, las hojas, el fruto, los colores de todo... Nuestras semillas tienen lo nuestro, lo que se supone nos corresponde. No perdamos estas formas de vida y de bienestar material y espiritual. Una semilla puede transformar a todo Chile.



Nuestras semillas están desapareciendo. Ellas representan nuestro código genético natural. Cuando hayamos perdido este código, enfrentaremos un debilitamiento de nuestra identidad ecológica y una pérdida de enraizamiento a nuestra tierra. Cada semilla de “chícharo” lleva algo que es solamente nuestro.

Contaminar nuestras semillas, o importar semillas contaminadas representa una amenaza a nuestra salud y seguridad ciudadana. Este es el momento en que la política y la economía deben cambiar radicalmente para darle espacio a la verdadera salud ciudadana.



**UNA ALIMENTACIÓN PARA
UN CHILE SALUDABLE Y PURO**



Una alimentación sana es parte fundamental de nuestro bienestar material y espiritual. Nosotros y nuestros hijos merecemos nuevos programas agrícolas, comercialización y consumo que nos garanticen la salud plena. Debemos aplicar tolerancia cero a los transgénicos y a los adictivos, y formular una política nacional respecto al uso de pesticidas y agroquímicos.

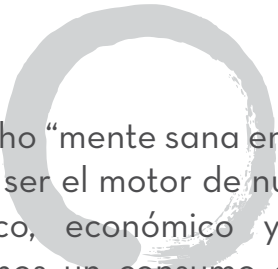
Así como el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) es fuerte y comprometido para que no nos destruyan nuestro entorno natural con plagas y otros riesgos. Chile debe transparentar una política de importación de alimentos que no afecte la salud de los ciudadanos. Nuestro libre comercio no se debe transformar en enfermedades.

La buena alimentación es parte esencial de una política de medicina preventiva. Una mala alimentación destruirá la fibra de vida que teje nuestra identidad y bienestar. Una población enferma es el preludio a un desequilibrio permanente de nuestro cuerpo, mente y alma.



Alimentación es sinónimo de vida.
Una mala alimentación es pérdida
de vida. Una buena alimentación
es la mejor inversión que podemos
hacer.

Esto requiere grandes cambios en
las políticas agrícolas, comercio, y
procesamiento industrial.



El dicho “mente sana en cuerpo sano” debe ser el motor de nuestro sistema político, económico y social. Hoy tenemos un consumo exagerado de calmantes y otros barbitúricos. ¿Por qué? Nuestra mala alimentación puede ser la respuesta.



**EL AGUA
QUE DA VIDA A NUESTRO CHILE**



Si a un cuerpo le falta agua, está moribundo. Si un país no tiene agua, está muerto. No solamente una muerte de tipo económico (pérdida de competitividad agrícola), sino también una muerte transmitida a través de nuestra alimentación, cultura, emociones (nada fluye), y espíritu (pérdida de identidad). Esta crisis demanda grandes transformaciones de nuestros patrones de vida.

Confrontar y resolver esta crisis demanda un cambio profundo de mentalidad económica y social (asignación, valor y uso del agua), de gobernanza institucional y organizacional (derechos de propiedad y administración), y de estilos de vida (ahorro y no desperdicio de agua).

Dos elementos fundamentales a considerar: el agua es de todos los chilenos y el agua es un bien público. Sabemos que el Estado ha privatizado el agua y esto tiene que ser evaluado y cuestionado. La naturaleza del agua como un bien público, implica que el agua no debe ser administrada como un bien privado.

El agua es un bien público escaso y debe ser valorada, y dentro de esta valoración hay que tener en cuenta las dimensiones de equidad y sustentabilidad. No puede ser que este bien público escaso esté siendo administrado y valorado como un bien privado, maximizando el lucro de un grupo económico.

La crisis de agua nos pone en riesgo a todos, ya que estamos destruyendo nuestra competitividad económica, y poniendo a disposición de un mal manejo toda nuestra identidad como país y como nación.

Si no manejamos adecuadamente el agua seremos un desierto, no sólo en cuanto a nuestras tierras, sino también en cuanto a nuestros cuerpos y almas. Cuando la sequía es el fruto de un mal manejo de nuestras aguas, un país seco genera un alma seca, una identidad seca, y un corazón seco.



1a Edición, abril 2014

Diseño:
Sucedé *diseño consciente*
www.sucedecolombiano.com

Impreso por *Recicla 100*
en Santiago de Chile

© Todos los derechos Reservados

Fonts
3RD MAN © Bumbayo Font Fabrik
*Free for personal use/charity/school
projects/church projects.*

Neutra Text ©House Industries/Brand
Design Co. Inc.
*Design: Richard Neutra & Christian Schwartz
OpenType format.*

Impreso en papel reciclado





Instituto Zambuling
Para La Transformación Humana

· IZTH ·